

COMUNICACIÓN Y (ESTA) HISTORIA.

Relación, conexión y comparación en pandemia.

Una mujer con un marcado acento argentino, a quien luego descubrimos como enfermera, enseña a hacer un tapabocas; un canto internacional se gestiona como concierto global e inmediatamente trae a la memoria el ochentero *We are the world*, ahora Steve Wonder, Maluma, Lady Gaga, Ricky Martin y otros más cantarán “juntos”; suena una radio italiana “radiovirus” que habla de la pandemia como espacio político y de liberación en un idioma ajeno; Donald Trump en sus declaraciones y autoritarismo parece mostrar que sus comunicaciones tienen como libreto a *House of Cards*; no dejamos de comparar, con ayuda de los pobrísimo noticieros y la dirección de la edición latinoamericana de *El País* las decisiones de Fernández, Bolsonaro, Maduro, Duque, AMLO, la desaparición de Ortega, y las respuestas de Lenin; las gráficas que comparan y conectan la muerte y el contagio en América Latina son revisadas con insistencia y sorprende cuanto se parecen al ranking del Banco Mundial y al de la FIFA; Netflix nos inunda con la capacidad de anticipación de sus series sobre encierros y apocalipsis, parece extraño cuánto nos extraña lo que ya estaba en los relatos mercantilmente premonitorios que pueblan su señal global; el final de *Juego de tronos* hace meses con su fantástica peste de poder, el muro, los invasores, la desprotección de los más, el abandono a la muerte y las hordas de muertos vivos, caminantes blancos, evitan pensar este momento en un cruce con las imágenes trastornadas del medioevo; las noticias relatan que los participantes en *Gran Hermano*, en algún lugar, ignoraban que su encierro no es más que otro confinamiento dentro del confinamiento; el encierro y el absurdo asalto de La Casa de Papel da lecciones de supervivencia e ilusiona con el paraíso que vendrá.

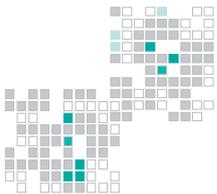
Instantáneamente, cada uno de estos trazos es hallado, recogido y replicado como huella en los memes que llenan el WhatsApp, los debates siguen en Twitter con cadenas infinitas multilocalizadas que traslucen lo local y lo global en pequeñas notas; el viejo Facebook es como el bar en el que nos encontramos con los amigos de siempre para saber cómo están: ¿cómo vas?; Zoom se convierte en la nueva sala de reuniones global, ¿alguien teme a la fuga de información? La memoria está a punto de estallar. Hay que borrar o reiniciar, dar *reset* y volver a conectarse.

Deberemos considerar también que, cada uno de nosotros, al reflexionarnos históricamente sobre nuestros tristes tiempos, podemos producir consideraciones que, quien sabe, puedan amenizar los duros tiempos en que vivimos, percibiendo los eventos del pasado que parece resurgir de las cenizas, asombrando nuestro presente.

Finalmente, la historia proporciona tantas dimensiones reflexivas, en un presente incierto y aterrador como este – asombrados por estar delante de una pandemia que acaba con miles de vidas en todo el mundo-, puede ayudarnos a atravesar caminos de incertidumbre y construir puentes que permitan vislumbrar futuros.

¿Cuál historia contaremos? ¿a que historia acudirémos para entender lo que pasa? ¿Quién conservará y cual memoria pervivirá? ¿Cuánto acontecimiento será olvidado o contado bajo el lema “en tiempos del coronavirus...”?

Una introducción para leer el dossier que hoy ocupa el centro de este número de la Revista Latinoamericana de Comunicación no puede escapar al presente que compartimos. De repente las ideas que tramaban nuestras sospechas y que relocalizaban las preguntas del GT de *Historia de la comuni-*



cación para pasar a llamarse *Historia y Comunicación* radicalizan y subrayan su sentido.

La comunicación como lugar de la historia en la que, tal como se hace tangible hoy, ocurren modos de acontecer globales, locales e íntimos sin pagar peajes entre las escalas, y a la vez irrumpen las preguntas del presente o de los presentes y las derivas de futuros posibles o apocalípticos. Puestas bajo duda las fronteras de lo nacional para pensar la memoria, la historia de la comunicación constituye el hilo que traza flujos y movimientos de sentidos en pugna, historias conectadas de las exclusiones y de las glorias, de las fantasías y del fin.

No se trata entonces de qué hacer con el pasado, como si este estuviera fijo, sino de comprender (y construir) cómo volveremos a tejer pasados comunes para poder enfrentar el presente de la pandemia y sus expansiones en nuestra comprensión de la vida. De repente las historias conectadas globales hacen explícitas las diferencias, las brechas, las clases (;) y las exclusiones de nuevas maneras. El silencio y la negación de voces recompone la agenda y con ello los materiales del archivo y la recuperación de los tejidos que, tenues en la trama de las historias anteriores, cobran lugar y remozan sus texturas e intensidades.

En esta suspensión de algunos tiempos y simultanea global de la expansión de lo viral, es crucial atender a la pregunta sobre cómo se narrará la memoria. Las ecologías comunicativas casi perdidas que cobran lugar y recomponen vínculos, iras y violencias, tramaran sentidos emergentes sobre lo común y sobre lo posible que aun desconocemos.

Si toda historia nacional, en medio de sus trágicas claves para entender la actualidad, estará atravesada por la historia global de la pandemia y en consecuencia será la historia comunicativa del miedo o de la solidaridad, entonces los relatos de las memorias diversas y de las conexiones que hoy imponen temores hacia los vecinos y los extranjeros, deberán ponerse en la agenda de esta tensión entre historia y comunicación. Si la historia de este

tiempo será contada por todos con la densidad de un registro que queda guardado en archivos infinitos de bits, cómo sabremos que significados se construyeron y cuáles de ellos derivaran en modos de ser, sentires y maneras de contar. ¿mutarán las narrativas? ¿silenciaremos, de nuevo, el contar? (*Benjamin returns*)

Resta una palabra final, como coordinadores del dossier, sobre la alegría que representó estar juntos en esta jornada, realizando intercambios, posibilitados por la tecnología que permitió que produjéramos diálogos múltiples, aunque cada uno estuviera en una parte del continente. La visión histórica y la producción continua de investigaciones que se ocupan de las conexiones entre

historia y comunicación, que fue lo que nos unió al principio, servirán para construir puentes de afecto duraderos y necesarios en un mundo en el que se prescribe alejarnos. Que el intercambio afectivo que permitió a cada uno producir en relación con el Otro, sea una especie de clave para un mundo en que la mayor obligación pase a ser la cooperación, la unión y la alegría de juntarnos.

Historia y comunicación demarca entonces un ámbito de diálogo sobre nos-otros, que con intensidad se deberá encargar como nunca de los futuros presentes. Es con esos ojos con los que leemos este dossier.

Ana Paula Goulart Ribeiro

Célia del Palácio

Eduardo Gutiérrez

Marialva Barbosa

Mirta Varela

(Em muitos dias de confinamento...)

